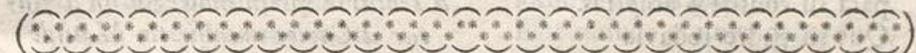


LA FAMILIA INDIGENTE.

COMEDIA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Cárlos.
Jacobó.Matilde.
Manuel.Juez.
Juanito niño.

CASA POBRE CON CHIMENTE, A FRANCESA, MESA, CUNA, arca, dos banquillos, una silla de brazos, y al lado del segundo bastidor una pequeña arca vieja; y aparece Matilde componiendo la casa.

Mat. **Q**ué invierno tan rigoroso para los pobres! Apénas se ha dejado ver el sol en tres meses: la indigencia, si no se mejora el tiempo, pronto dexará desiertas las chozas de estos contornos: que ni un día tan siquiera haya podido mi Cárlos ganar un jornal! la leña, el centeno, las legumbres, las aves, y quanto encierra oficioso el jornalero para esperar la cosecha, todo ha habido que venderlo á ménos precio: si hubiera alguna ropa ú alhaja... Pero cómo ha de tenerlas en tiempos calamitosos el pobre que se alimenta con el sudor de su frente? Ya tres días... qué miseria! que se mantiene mi casa con legumbre solo, y éstas desde ayer nos han faltado;

de modo, que si no encuentra mi esposo quien nos socorra, será fuerza que perezca toda mi familia:: ay hijo! hijo de dolor y pena, cómo tu inocente rostro simboliza la miseria de tus infelices padres! Que alimentarte no pueda! cómo el dulce amor de madre me inspira á naturaleza! con la falta del sustento se me extenúan las fuerzas: ya tengo casi agotado el néctar que te alimenta... morirás; pero primero con la sangre de mis venas sabré dilatar tu vida: sí, hijo mio; mas despierta: vuelve al sueño: sus caricias, sus miradas halagüeñas me parten el corazon, al tiempo que me consuelan.

Salé Juan. Quándo vamos á comer?
Mat. Así que tu padre venga.

Juan. Es tan tarde...

Mat. Y son las diez. *Juan.* Las dos.

Mat. Ya me faltan fuerzas!

Juan. Para usted siempre estemprano.

Mat. Mece al niño, y ten paciencia.

Ya me tiene con cuidado

Cárlos. Yo no sé qué infiera

de su tardanza: bien poco

tengo que inferir: no encuentra

las puertas de la piedad

para su consuelo abiertas.

Que su padre todavía

de su obstinacion no ceda!

Pero yo tengo la culpa;

se casó sin su licencia,

y quiere que ambos paguemos

nuestra falta de obediencia.

Quién está aquí?

Sale Cárlos. Yo, Matilde.

Mat. Ya estaba con impaciencia.

Juan. Vamos, vamos á comer;

ya vino padre. *Cár.* Qué pena!

Mat. Qué has hecho? te han socorrido?

Con suspiros me contestas?

Infelices de nosotros,

que ya arbitrio no nos queda.

Buen Dios, sobre una familia

desventurada descienda

vuestro divino favor,

si no quereis que perezca!

Cár. Es preciso perecer;

ya no hay piedad en la tierra.

Mat. La hay en Dios.

Cár. Pero no escucha

nuestras fervorosas quejas.

Mat. No digas eso, Dios oye;

pero á veces no remedia

los males del infeliz

porque quiere que padezca;

que la virtud se engrandece

con el crisol de las penas.

Cár. No lo extrañes: la razon

con el dolor se enagena.

Mat. Por qué no escribes á padre?

Carl. Porque jamás me contesta.

Mat. Quizá te contestará.

Cár. Es muy grande su dureza.

Mat. Siéntate, descansa un rato.

Cár. Déjame. *Mat.* Tu decadencia:::

Cár. No necesito de apoyo.

Cárlos se habrá quedado apoyado á

un lado: Matilde lo coge y lo lleva

á sentarse sosteniéndole; al ir á sen-

tar á Cárlos manifiesta Matilde

mayor debilidad.

Cómo te engañan las fuerzas!

Juan. Padre, no trae usted pan?

Cómo quiere usted que pueda

mi madre, sin comer nada,

dar el pecho á Pepe? *Carl.* Cesa,

cesa, infeliz criatura,

con tus agudas saetas,

de pasarme el corazon.

A Dios: la naturaleza,

la sangre, el amor no pueden

oir con indiferencia

los gritos del infortunio

en boca de la inocencia.

A Dios, Matilde: á Dios, hijo.

Mat. Dónde va? *Car.* Donde melleva

del afecto paternal

la despechada violencia.

A venderme si es preciso

por redimir tu miseria.

Mat. No has hecho ya esta mañana

las posibles diligencias?

Carl. Todavía no he cumplido

de esposo y padre la deuda:

debo hacer mas. *Mat.* Reflexiona:::

Pero haz lo que te parezca,

qué tú no harás cosa alguna

á tus virtudes opuesta.

Carl. No tienes que temer nada,

ya conmigo la prudencia,

y Dios, que es aun mas que todo.

Mat. Esa razon me consuela:
vé, no tardes: porque no hagas
el viage en valde, entra
á exponer á Manuel Bluk,
el Esctibano, tu extrema
necesidad; y aunque es poco
el socorro que dispensa,
si otro siguiera su exemplo,
no habria tanta pobreza.

Cárl. Yo iré; pero me parece
que su virtud es supuesta.

Mat. No pienses así; y el cielo
tus designios favorezca.

Cárl. Bien lo he menester.

Mat. Ay, Cárlos!

Cárl. Qué miras desde la reja?

Mat. Que te vas á mojar todo!

Cárl. Si no hay arbitrio!

Mat. Paciencia. *Vase Cárlos.*

Cómo trepa por el monte!
el amor le presta fuerzas:
no corras tanto. A Dios, Cárlos:
el cielo te favorezca.

Ya ha vuelto á coger el sueño.
Juanito, por qué no juegas?

Juan. Estoy tan muerto de frio...

Mat. Pues vete á la chimenea.

Juan. Si se ha apagado la lumbre...
como es tan verde la leña...

Mat. Todo, todo me ha faltado.
Poderosos de la tierra,
que en blandos lechos de plumas,
cercados de conveniencias,
vivís entre un egoismo
mas delincuente que vuestras
facultades; escuchad
la voz de naturaleza:
oid los tristes clamores
de la desgracia funesta!

Tienes frió? *Le coge de las manos.*

Juan. Sí, señora;

usted tambien está yerta.

Mat. Te parece á tí, buen Dios...
ya no tengo resistencia. (día,

Sale Man. Aunque está muy malo el
ir de casa en casa es fuerza
distribuyendo á los pobres
algunas cortas monedas.

Esta es la casa de Cárlos:
si el pobre diablo supiera
que con sus mismos caudales
socorro yo sus miserias.

Este mundo es un engaño,
y el que no engaña no medra;
pero es preciso para ello
revestirse de paciencia;

llamaré... *Mat.* Quién es?

Man. Yo soy.

Mat. Con una tarde como esta,
dónde vais? *Man.* A socorrer
á los pobres de la aldea:
la humanidad, hija mia,
es la obligacion primera
del hombre de bien. Y Cárlos?

Mat. Ha salido. *Man.* No me pesa...
has comido? *Mat.* Sí señor.

Man. Cómo está la chimenea
sin lumbre? toma, hija mia;
envia al chico por leña,

Da monedas al niño.

Juan. Voy, madre? *Vase.*

Man. Sí, márchate.

Aunque son grandes mis rentas,
es fuerza economizarlas,
porque es mucha la pobreza:
los pagos están muy malos:
los negocios escasean:
los billetes han baxado;
ya solo se gana un treinta
por ciento:: sobre que está
desconocida Inglaterra. (poco

Mat. No se sienta usted? *Man.* Un
miéntras Cárlos da la vuelta,

y es hora de ir á cobrar
de Juan Dolcey una letra,
que esta mañana ha cumplido,
de bastante consecuencia.

Qué invierno! en treinta y dos años
no se ha visto en Inglaterra
otro peor. Qué trabajos,
qué infortunios y miserias
no pasará aquella gente
que vive de sus tareas!

Pues, y las pobres mugeres
con el hambre están expuestas:
Dios las tenga de su mano:
si en tal estado te vieras,
aquí estoy yo. *Mat.* Para qué?

Man. Para darte lo que pueda:
házme mas favor, Matilde;
tengo mejores ideas;
lo digo porque eres jóven,
y porque hay gentes perversas
que pueden en tu desgracia
abusar de la inocencia.

Mat. Para aquel que no esté enfermo,
son por demás las recetas.

Man. Nunca sobran los consejos
donde falta la experiencia.

Mat. Si me habeis de hablar así,
dexadme sola en mis penas.

Man. Que á todos la reprension
tan amarga nos parezca!
Sintiera mucho, Matilde,
que al rigor de la miseria
hubieras sacrificado
el candor de tu modestia:
escucha, hija mia, escucha.

Mat. Que mi marido no venga! *ap.*

Man. Dime la verdad: á un padre
se la dices; nada temas:
te ha engañado alguno de estos
libertinos, que se emplean
en corromper el decoro
de las mugeres honestas?

No te aflijas: pobrecita! *ap.*
se creyó de sus promesas,
y ahora teme que publique
su caridad la flaqueza.

No te dé ningun cuidado,
que á fin de que no se sepa
emplearé mi autoridad.

Estas muchachas locuelas, *ap.*
como ignoran lo que es mundo,
no saben las consecuencias
á que exponen su decoro;
mayormente si se entregan
á unos jóvenes sin juicio.

No pases ninguna pena;
aquí tienes mi bolsillo,
y toma de él lo que quieras:
yo soy prudente y callado;
pero el pueblo me respeta,
y las limonas que te haga
no ofenderán tu modestia.

Coges el bolsillo? toma
treinta ó quarenta guineas,
que yo nunca soy escaso
en socorrer las miserias
de las jóvenes que buscan
en sus cuitas mi asistencia.

Mat. De esta manera respondo
á semejante propuesta. *Arrójale.*

Man. Qué hicistes? *Mat.* Lo que debía,
lo que la virtud enseña.

Man. Ya que he perdido su amor
no perdamos la moneda. *Lo recoje.*

Mat. Hipócrita, seductor,
infame... *Man.* Bendia seas!

Mat. Cómo teneis osadía
de atantear á la modestia
de un afligida consorte,
por medio de una cantela
mas culpable y reprehensible
que la máxima que lleva?
idos de mi casa. *Man.* Viva:
el contento me enaгена.

Mat. No os abisma el atentado?
no os confunde la vergüenza?

Man No me hablaras de ese modo
si mis fines conocieras:
tu indignacion y tu enojo
es solo la recompensa
que de tu pecho esperaba:
cree que tu resistencia
me ha llenado de alborozo:
en tu teson persevera,
si deseas que de bienes
te colme la Providencia.

Mat. Cómo doblasteis la hoja
del libro de la vileza!
he aquí, jóvenes, los hombres
mas pérfidos de la tierra:
el vicio que á las mugeres
como vicio se presenta,
fácilmente se previene;
pero aquel que se cautela,
y escuda con la virtud,
sin una grande experiencia,
y un don sobrenatural,
á conocerse no llega;
por lo que á la fin del mundo
pesa cortar sus ideas,
necesitan descubrirse
los hombres que le fomentan.
A todos haré notorias
vuestras máximas perversas,
á fin de que el buen concepto
que el falso zelo os grangea,
se borre de entrie las gentes,
y en todo el lugar os tengan
por un hipócrita infame,
para que de esta manera
huyan de vuestra piedad
las que necesiten de ella. *Vase.*

Man. Mal me salió; sin embargo,
es muger, y con miseria:
la caxa me dexaré;
luego vendré á recogerla,

y tal vez lo que es desprecio,
se convertirá en terneza;
que para un bolsillo de oro
no hay humanas resistencias.

Vase: bosque corto, con un árbol corpulento; y sale Jacobo con una maleta debajo del brazo.

Jac. Ahí se queda mi caballo:
se me rebentó; paciencia.
Hecho una sopa de agua;
cargado con la maleta;
con estas diablos de botas,
que casi andar no me dejan,
voy en busca de un hermano
que no conozco: echa, echa,
que á bien que hace poco tiempo
que no llueve, y no me pesa
la carga que llevo encima.
Resguardarme será fuerza
de la intemperie... esta encina
es bastante corpulenta,
y me servirá de toldo
mientras el tiempo serena.

Sale Carlos. Todos, todos los arbitrios
apuró mi diligencia,
pero en vano, pues ni un hombre
he encontrado tan siquiera
que quando no me socorra,
al menos me compadezca.
Ya se acabó el sufrimiento,
y en su lugar solo reina
el despecho y el furor.
A todo está ya resuelta
mi desesperacion: tiembla...
pero un hombre se presenta
á mi vista en aquel árbol...
Ya no tiene mi pobreza
otro medio, otro recurso:
llegaré sin que me vea...
la necesidad disculpa
una accion tan vil y negra...
Ni mi muger ni mis hijos

permitiré que perezcan...
esto es hecho: mi desgracia
las virtudes no respetan...

Saca un cuchillo para amenazarle, y al tiempo que lo va á executar, se pone á temblar, dexa caer el cuchillo, se quita el sombrero, y alarga la mano para pedirle una limosna, saltándosele las lágrimas.

Me da usted una limosna por Dios? *Jac.* Y al pedirla tiemblas? á qué viene esa tontuna, quando la piedad me ordena dártela? toma, infeliz, y tu desgracia remedia; ahí tienes doscientas libras esterlinas, en monedas de oro y plata; y ese acero recoge: con la vergüenza te se cayó, no es verdad?

Cárl. La turbacion no me dexa. *ap.*

Jac. Acaba de levantarlo, que eso ya pasa de flema: disimulemos su arrojó, *ap.* por no causarle mas pena.

Cárl. Tomad, señor, el bolsillo.

Jac. Por qué mi piedad desprecias?

Cárl. Porque yo no necesito sino solo una guinea.

Jac. Conque eres pobre y soberbio?

Cárl. Tengo bastante con ella para remediar el hambre por ahora, de una tierna esposa y de dos hijitos.

Jac. Una no mas? serán treinta, quarenta, cinquenta, ciento...

Cárl. Señor, qué haceis?

Jac. No lo observas? darte coa que remediar de tu casa la miseria.

Cárl. Pero tantas? *Jac.* Es mi gusto.

Cárl. Y si piensan en la aldea,

al verme tanto dinero... (ma;

Jac. Qué han de pensar? qué postepensarán que hay hombres nobles que á sus hermanos remedian.

No eres honrado? *Cárl.* Señor...

Jac. El rubor lo manifiesta.

Cárl. Yo no las puedo admitir.

Jac. Esto es ya mucha insolencia: tómalas, de no te mato.

Saca dos cachorros.

Cárl. Señor, con vuestra licencia.

Jac. Dale, pues no te la he dado? dónde vas de esa manera?

Cárl. Yo no lo sé, perdonadme... mis pobres hijos me esperan... mi muger... el cielo os guarde: tan infeliz es mi estrella, que ni aun de daros las gracias el consuelo me dispensa. *Vase.*

Jac. El está fuera de sí;

pero sea como sea, ya es feliz un desdichado á costa de unas guineas que me servian de estorbo. Voy á coger la maleta á ver si encuentro un caballo en esa vecina aldea, y adquiero algunas noticias, aunque no sean muy buenas, del perdulario que busco. Pero con un haz de leña viene un niño: dónde vas?

Sale Juanito con leña.

Juan. A mi casa.

Jac. Quál es? *Juan.* Aquella: entrad: estais muy mojado, y os podeis secar en ella.

Jac. Y si regaña tu madre? (*Vanse.*

Juan. No riñe, porque es muy buena.

Mutacion de empezar.

Sale Mat. La tardanza de mi esposo me ha llenado de sospechas:

dónde se habrá detenido?

pero qué es esto? quién entra?

Sale J. Madre? madre? M. Vinopadre?

Juan. No señora. Mat. Dura pena!

*Juan. En el bosque hay un señor,
tan mojado... Mat. Porqué no entra?
entre usted; mi casa es pobre...*

*Sale Jac. Válgate Dios por pobreza;
y valga el diablo á los ricos
que sus males no remedian.*

*Mat. Usted querrá calentarse?
ve á encender la chimenea,
aun discurre que ha de haber
algo de rescoldo en ella.*

Jac. Por qué no se sienta usted?

*Mat. Porque mi atencion espera
á que os sentéis vos primero.*

*Jac. Haremos mala pareja,
que yo soy muy natural,
y usted muy cumplimentera.*

Mat. Como en mi casa sois huesped.

Jac. Y qué importa que lo sea?

yo no vengo á incomodar:
usted haga sus haciendas
si pretende que disfrute
del favor que me dispensa.
Usted no está muy alegre?

Mat. Soy naturalmente seria.

*Jac. Pues yo siempre soy de humor;
ninguna cosa me altera:
hoy se ha empeñado la suerte
en que han de ser tijeretas;
siempre males y mas males,
siempre penas y mas penas;
se me rebentó el caballo,
se ha mojado la maleta,
y me han querido robar;
y si me roban, lo aciertan,
porque unas doce mil libras
llevo en billetes y letras;
pero yo siempre constante
aunque venga lo que venga.*

*Mat. Dónde han querido robaros?
si Carlos... de su nobleza ap.
no debo pensar así.*

*Jac. No esteis, señora, suspensa:
el pobre me iba á quitar
lo que yo darle debiera:
estos ricos, estos ricos
que del pobre no se acuerdan!
pero dexémoslo estar.*

Yo le he dado cien guineas,
que no queria admitir.

Ya se ha encendido la leña;
vámonos á calentar,

que es lo que nos tiene cuenta.

Ustedes ya habrán comido?

Mat. Ya veis, son las tres y media.

*Jac. Entonces comeré yo,
si usted me da su licencia.
Aquí traygo pan y vino
buen salchichon de Marsella,
un poco de queso rico,
y unas ganas estupendas.*

Venga usted á calentarse
y á acompañarme en la mesa:
no sea usted desdeñosa,
ni tema usted que la quiera,
porque yo soy misantropo
con las mugeres honestas.

Mucho pica el salchichon;
pero así la sed despierta:

á la salud de los ricos,

que socorren la pobreza: *bebe.*

esta es mi segunda vida,
mi amor, y mi quita-penas.

*Juanito al ver comer á Jacobo se ar-
rima á él, y mira la comida con an-
sias propias de un niño hambriento.
Matilde repara en Juanito, le da
una mirada, y se retira.*

Ven acá, infeliz: usted
ya es con extremo severa;
toma pan y salchichon:

cómetelo, nada temas;
madre que mande en su casa;
en esta hay suma pobreza,
y en donde la hay mando yo;
desde hoy corre de mi cuenta.

Mat. Señor, no lo necesito;
soy una muger honesta.

Jac. Yo hombre de bien y sencillo;
nunca compro con riquezas
el honor de las mugeres:
si en mi juventud primera
he sido un poco trabieso,
solo he querido coquetas:
las quise, pero de paso,
que fué como no quererlas,
ahí van esos villetes,
que componen mil guineas,
y agur. *Mat.* Señor...

Jac. Agur digo.

Mat. Pero esperar no pudierais...

Jac. De ningun modo: hice bien,
y nada que hacer me queda.

Mat. Yo no lo puedo admitir
sin que mi marido venga.

Jac. Volvamos al salchichon,
puesto que esperar es fuerza:
tome usted, y calle usted;
cómasele sin vergüenza,
que no debe desairarse
una fineza como esta.

Juan. Me da usted otro poco, madre?

Mat. Yo le daré. *Jac.* Qué simpleza!
eso es para usted tan solo.

Mat. Me confunde la vergüenza.

Jac. Esta casa debe ser *ap.*
el centro de la miseria.

Y su marido es buen mozo?
el chico lo manifiesta.

Mat. Es hombre de bien, que basta.

Jac. Y este invierno en qué se emplea?

Mat. Como no tiene trabajo...

Jac. Es holgazanide por fuerza;

otros lo son por su gusto:
así va el mundo! paciencia;
Vosotros estais muy pobres.

Mat. Como el temporal no cesa.

Jac. Y qué, no teneis parientes
que alivien vuestras urgencias?

Mat. Mi marido bien los tiene,
mas por mi causa se niegan
á socorrerle. *Jac.* Y por qué?

Mat. Porque es noble, y yo plebeya,
y pasamos á casarnos
sin la debida licencia.

Jac. Es mal hecho, sin embargo
que para mi inteligencia
sólo la virtud es noble.

No bebe usted? *Mat.* De manera...

Jac. Vamos, brinde á la salud
de los ricos que remedian
á los pobres. *Mat.* Eso sí.

Jac. El peso de la maleta,
el engorro de las botas,
y el susto de la sorpresa
me ha causado una galvana...
Señora, con su licencia,
voy á descansar un rato.

Mat. Descansad en hora buena.

Jac. Usted hable, cante, ria,
y haga lo que le parezca,
que como no tengo amores,
ni me acongojan las penas,
lo mismo duermo con ruido,
que sin él. *Mat.* Echa mas leña,
Juanito, para que el fuego
no le quite el sueño. *Jac.* Buena,
buena muger; su marido
será dichoso con ella.

Mat. Mira, cuidado que enredes.

Voy á ver si está de vuelta
mi Carlos: estoy confusa,
si acaso... memoria acerva!
no puede ser... pero es padre,
es esposo, y atropella

por todo un desesperado.
Si me engañará la idea?
Carlos! mio! *Sale Carl.* Ya tetraygo
que comer, no páses pena;
ya somos felices: mira,
me dió un hombre cien guineas.

Mat. Pues á mí me han dado mil.

Carl. Muger, qué dices?

Mat. Entra, entra,
verás el ángel de paz
que nuestra dicha fomenta.

Carl. Quién es? *Mat.* Mírale dormido.

Carl. Válgame Dios qué vergüenza!

Mat. Mira, mira los billetes.

Carl. Y le admitiste la oferta?

Mat. Ya sabes mi proceder:
esperaba á que vinieras,
para ver lo que decias.

Carl. Devolvérselos es fuerza;
lo exige así mi decoro...
ay, Matilde! si supieras...
nada tienes que saber;
él me ha dado estas guineas.

Mat. Qué dices? ya lo comprendo:
o rigor de la indigencia!

Carl. Es terrible, y la virtud
es compasible con ella:
voy á volvérselas luego;
con él sincerarme es fuerza.

Mat. Si no lo querrá admitir.

Carl. Tiene la maleta abierta,
dexa, dexa, que este ardid...
pero no, que si despierta
puede sospechar de nuevo
alguna siniestra idea,
Matilde, hazlo tú por mí;
despacha.

Mat. De la cartera
los sacó; mírala aquí;
casi el temor no me dexa;
toda estoy acelerada.

Dexa caer papeles de la cartera.

Carl. Qué has hecho?

Mat. Por si despierta,
ayúdame á recoger
los papeles; nada temas.

Carl. Este es un gran poderoso;
mas yo conozco esta letra;
esta es carta de mi padre;
su firma tambien es esta;
yo la leo. *Mat.* Vamos pronto.

Carl. Vuelve á guardar la cartera,
y déxame, que me importa
ver el papel mas que piensas.

Mat. Ya lo hago. *Carl.* Qué regocijo!

Mat. Y si nos ve? *Carl.* Que nos vea.

Mat. Qué contendrá aquel papel, *ap.*
que de gozo se enagena?
Ya la dexé donde estaba.

No contendrá cosa buena,
quando se llena de enojo.

Carl. Habrá iniquidad mas negra!
Mira quién es Manuel Bluk,
y quién es el que se encuentra
durmiento: ya sois felices,
ya se acabaron las penas.
Qué te parece que hagamos?

Mat. Esto te doy por respuesta:
ya no llueve: su perfidia
solo cederá á la fuerza. *vase.*

Carl. Dónde irá precipitada
monte arriba? mas la senda
ha tomado del lugar.

Quáles serán sus ideas?
sabiendo lo que hay pendiente
no tardará en dar la vuelta.

Volvamos al pasajero,
que es lo que ahora me interesa.
Yo no puedo contenerme... *Le*

Jac. Qué es esto? *(abrazo.)*

Quién me despierta? *Carl.* Yo.

Jac. Eres tú el del bosque? *Carl.* Si.

Jac. Suéltame, qué es lo que intentas?

Carl. Solo abrazar á mi hermano;

- yo soy Carlos: qué te altera?
Jac. Como te dexé pequeño,
 y veo que la miseria...
Carl. Yo no tengo culpa. *Jac.* Agúr.
Carl. Qué es esto, que así me dexa?
Jac. No conozco por hermano
 un loco, un mala cabeza:
 en qué has disipado, dime,
 de tu padre las riquezas?
Carl. Pronto saldrás de las dudas.
Jac. Ya socorrí tu miseria,
 y no quiero saber nada.
Carl. Pues yo sé con evidencia
 quanto queria saber.
Jac. Me anduviste en la cartera?
Carl. Para volverte los vales,
 mi consorte me dió cuenta
 de tu honrosidad, y quiso
 pagarla de esta manera.
Jac. Sabes que me gusta un poco?
 sabes que parece buena?
Carl. Por su causa de mi padre
 perdí la gracia. *Jac.* Y por ella
 tienes la mía, no obstante
 que negártela debiera,
 porque eres un perdulario.
 Contigo tengo una deuda.
Carl. Qué me debes?
Jac. Un abrazo; *Le abraza.*
 ya la dexé satisfecha.
Carl. Pero y padre?
Jac. En la Jamayca,
 lleno de salud y hacienda;
 porque cada vez los bienes
 el comercio le acrecienta:
 ahora se ha vuelto á casar.
Carl. Y con quién? *Jac.* Con una vieja,
 porque un viejo y una moza
 hacen muy mala pareja.
Carl. Yo estoy loco de alegría:
 con qué cedió su entereza?
Jac. Obligado de mis ruegos,
 y tambien de su conciencia;
 por lo qual, mandó á un amigo
 que buscara quien pusiera
 en tu poder seis mil libras
 esterlinas, para prueba
 de que volvía á ser padre,
 de que estimaba á su nuera,
 y de que echaba en olvido
 resentimientos y quejas;
 y al ver que tu ingratitud
 ni siquiera le contesta,
 me hizo venir á buscarte,
 pasando dos mil tragedias.
Carl. Hasta aquí nada he sabido.
Jac. Cómo? *Carl.* Como la perversa
 iniquidad del sugeto
 á quien se hizo la remesa
 del dinero y las alhajas,
 nada me há dicho.
Jac. De veras? *Carl.* No sé mentir.
Jac. Será avaro
 precisamente, que ideas
 tan viles solo son propias
 del que atesora riquezas.
Carl. Qué busca?
Jac. Mis dos pistolas.
Carl. Para qué? *Jac.* Para que vea
 que sé vengar los agravios
 que se hacen á la pobreza:
 estos ricos, estos ricos...
Carl. Mas por el monte atraviesa.
Jac. Parece que están cebadas.
Sale Man. Ya que he cobrado la letra,
 con pretexto de la caja,
 veré si Matilde bella
 mira menos desdeñosa
 mi persona y mis riquezas.
 Buenas tardes, hija mia.
Carl. Jacobo, el furor modera.
Man. Carlos aquí? *tiembla.*
Jac. Á quién buscáis?
 qué quereis? decirlo apriesa:

vos sois sin duda muy malo, que el hombre bueno no tiembla.

Man. Como voy de casa en casa socorriendo las miserias::

Jac. Mejor diriais robando.

Man. Como hablais de esa manera á un hombre de mi conducta? pero mi virtud desprecia las injurias de los hombres: yo vengo aquí con la idea de recoger una caja que se me quedó en la mesa.

Carl. Lo veremos. *Jac.* Búscala.

Carl. Señor Manuel Bluk, es ésta?

Enseñala.

Man. Sí señor; démela usted.

Jac. ¿Quién ha dicho que es vuestra? esta caja es de mi padre, y tuya por consecuencia; te la envió para darte la mas evidente prueba de que estabas perdonado. Mira el símbolo que encierra un hijo echado á las plantas de un padre tierno, que le echa la bendición. *Carl.* Qué ventura!

Jac. Venga ese dinero á cuenta de los vales que ocultasteis.

Man. Señores, ustedes vean...

Jac. Nada tenemos que ver; vamos, el dinero venga.

Man. Y por qué?

Jac. Porque lo manda la razon y la conciencia: usted es un hombre malvado, un pícaro, un ladron. *Man.* Sea por amor de Dios. *Jac.* Por Dios soltará usted la moneda, ó de no...

le apunta.

Carl. Mira lo que haces

Jac. Ya se apuró la paciencia.

Man. Yo aquí no respeto á nadie.

Jac. Respetará usted la fuerza.

Sale el Juez y Matilde.

Juez. Y á mí tambien.

Jac. Quién es este?

Carl. El Juez mayor de esta aldea.

Jac. Aquí tiene usted un ladron, que merece ir en carreta donde van á hacer cabriolas los hombres de su conciencia.

Man. Yo estoy perdido: mirad que es calumnia manifiesta quanto dicen estas gentes.

Juez. Aunque no es bastante prueba la carta, escúchela usted.

Lee. « Carlos, hace tiempo que tengo puestas seis mil libras esterlinas en billetes del banco en poder de Guillermo Bluk, del comercio de la Jamayca, primo de un tal Manuel Bluk, negociante y escribano de esa provincia, para que éste te los entregue, y salgas de pobre: tambien te remití por el mismo conducto una exquisita caja, en señal de que estabas perdonado del disparate que habias hecho; pero como tú no me has contestado, envio en busca tuya al charlaran de tu hermano Jacobo, pues es otro yo, generoso, honrado, y gran bebedor de ponch: lleva para tí y para tu muger una infinidad de letras de cambio; que le pagueis con abrazos: la Providencia te bendiga por la mano de tu padre. Roberto Angleseila. = Jamayca &c.»

Man. Pero esta carta qué prueba?

Jac. Prueba que sois un ladron, que debeis ir en carreta, repito. *Juez.* No teneis otro testigo? *Jac.* Cartera,

dónde estás? Ved el recibo
de ese bribon sin conciencia.

Juez. Este de la usurpacion
justifica la certeza:
pagad á esos infelices.

Man. Si se me diese una espera...

Juez. Pague usted, y de lo contrario
le voy á embargar la hacienda.

Man. Como todo está perdido,
y hago limosnas secretas...

Mat. Tal vez para corromper
las mugeres mas honestas.

Juez. Ya tengo algunas noticias.

Man. Pero todas son supuestas.

Jac. Afloje usted el dinero,
afloje usted la talega
que traía. *Juez.* Dónde está?

Man. Señor, en la faltriquera.

Juez. Cuánto hay aquí?

Man. Dos mil libras.

Juez. Pues háganse cobro de ellas,
en tanto que yo dispongo,
que por el resto se vendan
sus bienes. *Man.* Yo las daré,
con tal de que no se sepa.

Juez. Os convenís?

Jac. Te convienes tú? *Carl.* Yo sí.

Jac. De esta manera
yo tambien; no lo merece,
pero siempre la clemencia
es mas noble que el rigor.

Man. Como yo salga bien de esta,
no vuelvo á meterme en otra.

Jac. Señores, con su licencia:

ya es tiempo que tu muger
me satisfaga las letras:

empiece usted por las mias,

La abraza dos veces.

las de mi padre ahora entran:

hermano, si eres zeloso,

habrás de tener paciencia,

porque yo muy á menudo

he de cobrar estas letras.

Juez. Tenia usted corazon

para mirar la pobreza

de estas gentes? Pero vamos

á percibir lo que resta,

que yo para que escarmiente

le impondré la justa pena

que me dicta la justicia.

Man. Por piedad que no se sepa.

Juez. En un público camino

satisfareis vuestra deuda

Le suplican.

por dos años: nada escucho,

porque nada me hace fuerza.

Mat. Conque ya somos felices?

Carl. Con qué cesaron las penas?

Jac. Sí, hermanos; y ahora con ponch

celebraremos la fiesta;

y el rico que al infeliz

no socorre en las urgencias,

ó le retiene los bienes

que le toca por herencia,

ú otro motivo; escarmiente

con la moral de esta pieza.

Todos. En vista de los peligros

á que expone la pobreza.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1816.

Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.